

de "importantísimo y riquísimo") tiene como característica el "no haberse incorporado en debida forma al resto de la novela latinoamericana, permaneciendo un poco a un lado, rigiéndose con orgullosas leyes propias". Algo de esto sucede en el caso de Marta Lynch: su notable éxito editorial en Argentina no se puede comparar con el conocimiento, más bien minoritario, que su ya extensa obra tiene en otros países latinoamericanos. Esto se hace más visible cuando se advierte que algunos de sus relatos, como su última novela: **Un árbol lleno de manzanas**, eluden la ambientación sólo argentina e incorporan otros escenarios americanos, según sucede también en **Los dedos de la mano**, su más reciente colección de cuentos.

Si las novelas de Marta Lynch nunca han dejado de ser interesantes y sugestivas, sus cuentos — los trece cuentos que componen **Los dedos de la mano**— muestran una realización mucho más depurada y una solidez y coherencia que remiten sin duda alguna a una fructífera y madura maestría. Aunque naturalmente hay diferencias de calidad entre cuento y cuento, el nivel general del libro es de un valor remarcable; más aún, **Los dedos de la mano** tiene, como obra unitaria, pese a ser una colección de cuentos, una armonía global que no puede dejar de mencionarse. Este sentido totalizante no viene dado por la reiteración de ciertos temas, la frecuentación de ambientes similares o el empleo de un mismo repertorio de recursos; viene dado, más bien, por una suerte de sutil alternancia de perspectivas que permiten pulsar diversas dimensiones de la realidad para completar, por oposición o por síntesis, una sombría y al mismo tiempo esperanzada visión del mundo contemporáneo. Queremos decir que los cuentos de Marta Lynch no ocultan ni mucho menos las grandes lacras de nuestro tiempo pero que, al mismo tiempo, inclusive en el mismo conflicto, dentro de la misma tragedia, pueden rescatar esa suerte de terca dignidad que subyace hasta en el más deprimido recodo de la existencia. Hasta los ridículos burgueses que toman sol en la dispendiosa piscina

de la azotea tienen finalmente un rescollo de autenticidad para elementalizarse en una relación material que niega la perversión que los impregna. Este juego de alternancias permite también que la irónica benevolencia con que se observa la vida de los grandes burgueses se rediseñe al entrar en contacto, en otros cuentos como "Sentencia" y "La agencia", con la descarnada referencia a los insalvables vicios del sistema social que ellos dominan. Parecería subyacer aquí una madura reflexión social que reniega de la condenación personal, simplemente ética, para fundar la crítica en la estructura de la sociedad. Es cierto que esto está apenas apuntado en el libro, pero es posible que su sentido global se comprenda mejor desde este punto de vista.

Los dedos de la mano posee, además, otro valor encomiable: signo de la madurez de su autora, todos los cuentos hacen uso de los recursos adquiridos por la narrativa moderna y —contra lo que suele suceder en otros casos— no hay indicio alguno de encantamiento por el experimentalismo y la ostentación formal. Son relatos eficaces, agudamente incisivos, en los que la autora domina sin alardes, con naturalidad, los recursos que mejor convienen a su designio de comunicación.

A.C.P.

ANTOLOGIA DE LA POESIA INGLESA CONTEMPORANEA. Versiones, selección y prólogo de Antonio Cisneros, Barcelona, Barral Editores, 1975.

Oscar Wilde solía decir que Inglaterra y Estados Unidos eran dos naciones que tenían en común casi todo, excepto el idioma. Paradoja que tomada al pie de la letra es cierta, y aplicada a la literatura resulta aún más verdadera a pesar del acervo común que resulta infantil negar. Los ejemplos sobran, pero resulta pertinente hacer un recuento de ellos, en especial en el campo de la poesía que es el que nos preocupa. A pesar que en Inglaterra se dio con los poetas lakistas uno de los brotes más importantes de la poesía romántica europea, el más notable

poeta que podemos llamar romántico —moderno en última instancia— que nació en los Estados Unidos, E.A. Poe fue más bien acogido en Francia gracias al interés de Baudelaire y sólo a partir de ahí, con la experiencia de los simbolistas fue incorporado al bagaje común de la tradición poética europea. Y esto que para algunos, Poe por su poesía —siempre dentro del lenguaje paradójico— fue un inglés nacido en América. Poca suerte tuvo también la estrella de Whitman en la vieja Albión porque los ideales democráticos del sempiterno Walt no se compadecían con el espíritu victoriano ni con el tono formal que en líneas generales posee la poesía inglesa de este siglo.

Recién con la aparición de los monstruos sagrados Eliot y Pound puede empezarse a hablar de un regreso de los galeones, de vasos comunicantes entre las literaturas de estos países; por fin Inglaterra empieza a tomar en cuenta lo que sucede en ultramar. Moviéndose en las estancadas aguas de lo obvio decimos que Eliot y Pound optaron por Inglaterra de manera explícita por haber nacido en un país de “bellotas”. Pero Pound fue un huracán que durante varios años se constituye en una fuente de estímulo vital más que en influencia literaria para escritores norteamericanos y en grado menor para ingleses, desde Londres, claro, pero usada como atalaya para atisbar mejor la literatura oriental y provenzal que luego saquearía impunemente para dar a su poesía ese tono de mosaico en movimiento que caracteriza a sus **Cantos**. Pasado el tiempo —ahora se puede afirmar— Pound no ha tenido seguidores. Las referencias culturales en la poesía de Pound están organizadas exultantemente, en los poetas ingleses que alcanzan su plenitud en la década del treinta como Auden —a pesar del tema político— poseen un sabor intelectual que tiene que ver un poco —no demasiado— con la lírica del otro expatriado, Eliot. T. S. E., atildada figura según sus biógrafos fue también en sus primeros poemas de 1917 y en su célebrima **The Waste Land** de 1922 un verdadero revolucionario, un violador de

fronteras, un fundador; más que en poesía inglesa se transformó en el paradigma del poeta occidental.

Todo lo dicho hasta aquí, discutible en algún punto accesorio, pero válido en líneas generales forma parte del conocimiento de un lector medio de poesía latinoamericana. Después el gran silencio; nos han contado, y lo hemos creído, que la poesía de estas latitudes es de las mejores del mundo, entonces ¿para que preocuparnos de esos países que están en decadencia poética? A la ingenuidad imperialista que nos ignoraba respondemos con la ingenuidad tercermundista que desconoce y desprecia. Felizmente de unos años a esta parte se están difundiendo en castellano las obras de los poetas más recientes tanto de Estados Unidos como de Inglaterra. Tanto que algunos aventurados cronistas dominicales hablan de una línea inglesa en la poesía peruana, difícil de demostrar, salvo en dos o tres casos aislados. Lo importante es señalar que existe un interés, un gran interés por la poesía anglosajona.

Precisamente es Antonio Cisneros, uno de nuestros poetas más relevantes quien nos entrega ahora una muestra de poetas recientes que contribuirá indudablemente a una difusión mayor de la poesía inglesa. La selección es panorámica y abundosa; se incluyen 48 poetas empezando con Kinsley Amis nacido en 1922 “mal querido por la última generación” y terminando con Paul Evans, nacido en 1945. Entre los antologados de mayor prestigio en Inglaterra merecen citarse a Thom Gunn, Roger McGough, Adrian Mitchell, Peter Porter, Charles Tomlinson y Edwin Brock que puede sonar familiar a quienes gustan de Lautréamont. Ya que la selección es amplia hubieran podido ser incluidos el excelente Seamus Heaney y Patrick Roses.

Cisneros nos informa que los poetas ofrecidos en versión bilingüe tienen poco en común pero pueden amontonarse en dos casillas: los cultos y los pop. Los primeros toman la tradición de Eliot y son “difíciles, austeros” y los segundos están marcados por los beatnik y los rolling stones. Después de leer las casi cuatrocientas páginas que contiene

el libro podemos concluir que Cisneros tiene razón en la división que propone; además podemos agregar que existe una diferencia básica entre estos poetas y sus mayores: mientras Eliot, Pound, Yeats o Thomas, en un extremo banqueros, en el otro dipsómanos, era fundamentalmente **Poetas**, personas que ejerciendo distintos oficios, o teniendo distintas actitudes vitales, consagraban a la lírica lo mejor de sus esfuerzos, los treintones o cuarentones ingleses de Cisneros, sean cultos o sean pop, cultivan la poesía como una excrecencia que si bien les es natural, no les es indispensable para vivir. Naturalmente esta observación es más válida para los poetas pop que para los atildados que se ejercitan en la crítica o en la cátedra universitaria, aunque a ellos también los alcanza. Globalmente considerados los poetas ingleses recientes escriben asordínadamente lo que Allen Ginsbèrg, Gregory Corso y Michel Mac Clure, entre otros, viven a todo vapor. Los poetas que en Inglaterra alcanzan las ediciones Penguin Poets, quieran que no están con el sistema.

En cuanto a las versiones castellanas, hay que decir que Cisneros con modestia propia de peruanos, a pesar de sus largos años de residencia en Londres, se nos presenta como un **traditore** más. Como latinoamericano que es, su selección es difícil de gustar por cualquier español pegado a la filología de los que abundan tanto; la antología es —conviene recalcarlo— versiones en castellano de América de poemas ingleses. Veamos un ejemplo donde Cisneros se divierte con el lector que por parecer vivo llega a tonto:

Sometimes a parting leaves only a room
That frames a void yn yellow wallpapers
dice Kingsley

y el traditore limeño:

A veces la partida sólo deja un cuarto
enmarcado-el vacío entre el empapelado
celeste.

En otras ocasiones, cuando quiere, Cisneros es literal, como en esta perla de Peter Brown:

Wow: 2
Small virgins
carryng
a gigantic
matress!

¡Huy!
2 vírgenes chiquitas
transportando
un inmenso colchón!

A ratos, por divertirse, Cisneros hace cambios que rompen el efecto que se da en el inglés e introduce la hiperbaton, porque sí, porque en castellano da gusto usarlo de cuando en cuando. Así ocurre en este fragmento de Geoffrey Hill:

Vultures
salute their nest
at noon
(Hell is
silent)

Los Buitres
saludan su alimento
a mediodía
(callado
es el infierno)

El ejemplo de recreación más nítido está en el poema de Tom Mac Grath **Before you sleep** donde Cisneros altera tanto el sentido de algunos vocablos como la distribución de los versos con lo que consigue un poema bastante distinto al original. Como el texto es bastante largo no podemos ofrecerlo aquí; invitamos al lector a que advierta el talento de ambos poetas cotejando las versiones en el libro que comentamos.

El libro, las versiones de Cisneros, es un buen panorama de lo que están haciendo los poetas ingleses, allá, a orillas del Támesis en la BBC, en un Pub o junto al Big Ben.

Marco Martos

Ribeyro, Julio Ramón: **TEATRO**, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975, 260 pp.

En el año 1973, Milla Batres Editorial publicó en dos volúmenes, bajo el título **La palabra del mudo**, los cuentos completos de Julio Ramón Ribeyro, escritos a través de veinte años de actividad